



José María Rodríguez Santos, *Retórica de la ficción narcocriminal: Don Winslow y la Guerra contra las Drogas*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2022, 202 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.944-947>.

Con su libro *Retórica de la ficción narcocriminal: Don Winslow y la Guerra contra las Drogas*, José María Rodríguez Santos realiza un extenso y único estudio sobre la obra del autor norteamericano que suple una carencia, puesto que supone el primer análisis de este calibre acerca de las novelas de Don Winslow.

La obra de Rodríguez Santos está estructurada en tres partes: las dos primeras constituyen un bloque teórico, en el que el profesor expone las teorías que después empleará para el análisis de la tetralogía de Winslow. Por otro lado, la tercera y última parte se centra en el estudio de las cuatro obras que, a su parecer, componen la saga de la Guerra contra las Drogas: *El poder del perro*, *El cártel*, *La frontera* y *Corrupción policial*.

La primera parte realiza una revisión teórica del concepto de ficción a través del prisma de la teoría de los mundos posibles. En un primer momento, Rodríguez Santos revisita las distintas propuestas teóricas que relacionan la mimesis, la ficción y la representación literaria. A este respecto, menciona los tres tipos de mimesis de Ricoeur, o la diferencia entre la ficción mimética y no mimética planteada por Martínez Bonati. También aborda la propuesta teórica de Tomás Albaladejo acerca del proceso de intensionalización que sufren las estructuras de conjunto referencial en el texto literario.

En un segundo punto, José María Rodríguez Santos explica los modelos de mundo existentes siguiendo la propuesta de Tomás Albaladejo. Así, se refiere a modelos de mundo de tipo I, II o III dependiendo de si las reglas por las que se rige la estructura de conjunto referencial son iguales o distintas de las del mundo real efectivo. El autor del monográfico refiere también las ampliación a esta teoría realizadas por Rodríguez Pequeño, quien incluye un cuarto modelo de mundo posible; y por Alfonso Martín Jiménez, quien desarrolla la teoría de los mundos imposibles. Además, a pesar de que Martín Jiménez considera que existen

algunos textos literarios, como las autobiografías, que se rigen por un modelo de mundo de tipo I, Rodríguez Santos discrepa, ya que en su análisis tiene en cuenta elementos de tipo sintáctico y no solo pragmáticos y semánticos, lo cual tiene relevancia en su análisis de la obra de Winslow.

Para concluir el primer bloque, el investigador aborda el realismo literario como fundamento del género criminal. El autor considera que podemos hablar de realismo cuando la estructura de conjunto referencial está muy cerca de la realidad efectiva. Incluso en aquellos casos en los que los acontecimientos que se cuentan en un relato son reales, como ocurre en el llamado *true crime*, es necesaria una intensionalización de la estructura de conjunto referencial, por lo que el texto ha de ser necesariamente ficcional. En esta misma línea, Rodríguez Santos trata de esclarecer los componentes sintácticos relevantes en la ficcionalidad de un texto. A causa de estos elementos, se «invalida la posibilidad de que la obra pueda adscribirse en su totalidad a un modelo de mundo de tipo I, haciendo que dicho modelo de mundo sea de tipo II con un elevado grado de verosimilitud» (p. 43).

En la segunda parte del monográfico, José María Rodríguez Santos se interesa por el género criminal y trata de hacer un recorrido a lo largo de la evolución del género. En primer lugar, el autor procura esclarecer cuáles son los límites de dicho género y, para ello, menciona la clasificación propuesta por Valles Calatrava, según la cual existen dos tipos principales de novelas dentro de este: la novela policiaca y la negra. No obstante, debido al desacuerdo entre los académicos acerca de una taxonomía del género, Rodríguez Santos propone organizarlo en torno a tres aspectos: «el mundo de la obra, los componentes del relato y los ingredientes de la historia» (p. 52) o, dicho de otra forma, el grado de verosimilitud de la obra, los resortes literarios empleados para la construcción del relato y la mayor o menor presencia de los elementos intrínsecos a este tipo de historias (como son el criminal, la víctima y el crimen).

En un segundo punto, el autor expone el nacimiento y la evolución del género criminal desde una perspectiva histórica y sociológica y, a continuación, realiza una breve poética del género criminal. En este apartado, Rodríguez Santos se interesa por la construcción del mundo literario, que progresivamente tiende hacia un mayor realismo, así como por los ingredientes de la historia (crimen, criminal, motivo del crimen, víctima, investigador e investigación). Además, recoge los componentes del relato, prestando atención a la oposición entre *historia* y *discurso*. En este sentido, el autor sostiene que lo que «hace especial al relato criminal

es la intriga que domina todo el discurso» (p. 72), provocada, sobre todo, por la fragmentación y la retardación. Asimismo, destaca la importancia de la ciudad en este tipo de narraciones y habla sobre el género del *true-crime* o la *non-fiction novel*, un tipo de narrativa que se caracteriza porque semánticamente pertenecen a un modelo de mundo de tipo I.

Por último, y antes de proceder al análisis de la obra de Don Winslow, Rodríguez Santos recoge las características principales de las llamadas *narcoficciones*, abordando temas como su estética, los personajes femeninos existentes en estas narraciones, la función de la policía y las fuerzas del orden dentro de estos relatos o la presencia de la violencia.

El último bloque del monográfico constituye un análisis de la saga de la Guerra contra las Drogas, de Don Winslow. Rodríguez Santos dedica diez páginas (de la 101 a la 111) a situar espacial y temporalmente los acontecimientos narrados en la saga. Además, propone una estructura para la saga que estudia. Tal y como está concebido por Winslow, las tres primeras obras (*El poder del perro*, *El cártel* y *La frontera*) constituyen una trilogía, mientras que *Corrupción policial* es una novela autoconclusiva. No obstante, Rodríguez Santos considera que las cuatro conforman, en realidad, una tetralogía, dividida a su vez en dos dípticos, dependiendo de en qué lado de la frontera entre México y Estados Unidos se desarrolla la trama. Sea como fuere, el eje vertebrador de estas cuatro novelas es la guerra contra la droga y todas ellas mantienen una temática, un desarrollo de los personajes y una estructura externa muy parecida. Así, por ejemplo, Rodríguez Santos destaca que todas ellas comienzan con un texto prologal que supone una prolepsis. Incluso sus títulos originales (*The power of the Dog*, *The Cartel*, *The Border* y *The Force*) muestran una estructura sintáctica muy parecida.

En un segundo apartado, el más extenso de todo el libro (abarca desde la página 111 hasta el final), el profesor se centra en la construcción del mundo ficcional realista sobre la Guerra contra las Drogas. Para ello, Rodríguez Santos analiza la relación con el mundo real efectivo de personajes y acontecimientos de la obra. El investigador destaca que, mientras que algunos de los sujetos ficcionales con un referente real conservan íntegramente su nombre, otros muchos son incorporados manteniendo solo algunos elementos nominales, ya sea el nombre, el apellido o el apodo. De esta manera, los lectores pueden reconocer sin problema el referente del personaje. Rodríguez Santos hace un repaso de algunos de ellos, indicando en quién se inspiran y aludiendo a los elementos presentes en las novelas que permiten identificarlos.

Por otra parte, el autor del monográfico dedica un apartado a los *personajes enlace*, que son aquellos que «conectan mundos aparentemente distanciados en la realidad y, sin embargo, muy próximos en la narración» (p. 124). Algunos de estos personajes analizados por Rodríguez Santos son Sal Scachi, Sean Callan o Bobby Cirello. El investigador afirma que una de los grandes aciertos de Don Winslow es tejer una red densa de personajes interconectados y concentrar en algunos de ellos el peso de la trama, a la vez que refleja la complejidad del asunto que trata en todos ellos.

Por otro lado, Rodríguez Santos analiza cómo se desarrolla a lo largo de las novelas la guerra contra las drogas. Además, estudia a los diferentes criminales y héroes de la saga. Para ello clasifica a los narcotraficantes en tres tipos fundamentales: los que han iniciado el negocio, para los cuales la violencia es necesaria en su carrera hacia el poder; los narcos militarizados, quienes usan la violencia para reprimir cualquier posible oposición; y, por último, los herederos, que han vivido cerca de la violencia extrema pero que no han tenido que enfrentarse a ella.

Posteriormente, analiza a los protagonistas de la tetralogía: primero, a Art Keller y Adán Barrera, atendiendo a las relaciones de estos personajes con la realidad efectiva y determinando los rasgos que caracterizan a ambos; después, a Denny Malone, protagonista del cuarto libro (*Corrupción policial*) y a quien considera héroe y villano al mismo tiempo. Asimismo, estudia detalladamente a los personajes femeninos de la obra, centrándose en las figuras de Nora Hayden, Magda Beltrán, Lucía Vivanca y Marisol Cisneros. En este sentido, Rodríguez Santos destaca el contraste existente entre estas mujeres y el resto de los personajes femeninos presentes en la obra, que son, básicamente, mujeres despersonalizadas que sirven para la caracterización de los personajes masculinos.

Por último, Rodríguez Santos analiza las distintas referencias culturales presentes en las novelas, prestando especial atención a aquellas que se encuentran en el peritexto de la obra. Este capítulo es uno de los más interesantes del libro y, en él, el autor nos muestra la existencia de un relato secundario basado en las relaciones intertextuales entre el texto literario y las obras originales.

MARÍA HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

<https://orcid.org/0000-0001-8188-6584>

Universidad de Valladolid

maria.hernandezr@estudiantes.uva.es